

El reinado justo de Josías

Versículo clave: “*Y como él no hubo rey antes que él, que se volviera al SEÑOR con todo su corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él se levantó otro como él.*”
— 2 Reyes 23:25

**Escrituras
Seleccionadas:**
2 Reyes 22:1-20; 23:1-30

El versículo clave de hoy describe a Josías, un rey de carácter opuesto al de sus dos predecesores. Su abuelo, Manasés, había cometido tal maldad que Dios proclamó que entregaría Jerusalén y Judá a sus enemigos. El padre de Josías, Amón, siguió las malas prácticas de Manasés y fue asesinado por sus propios sirvientes en el palacio. (2 Reyes 21:1-23). Como

consecuencia de este acto, “el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo hizo rey en su lugar a Josías, su hijo”. (Vv. 24)

Que Josías se convirtiera en un verdadero siervo de Dios y uno de los reyes reformadores más grandes de Judá no debe entenderse como algo meramente casual. En la antigüedad, los nombres se daban para indicar las personalidades que los padres esperaban. Josías significa “Jehová apoyará”. Convertido en rey a la edad de ocho años, es razonable inferir que el niño con inclinaciones religiosas estaba bajo el cuidado de su madre y su abuela. (2 Reyes 22:1,2) El nombre de su madre era

Jedidah, que significa “amada de Jehová”, y su abuela se llamaba Adaías, que significa “honrada de Jehová”. Su guía debe haber ayudado a moldear la naturaleza recta de Josías. Las palabras de Proverbios 31:10-31 hablan de la influencia que las madres de moral elevada y carácter recto tienen en sus hijos y sus familias.

En el duodécimo año de su reinado, Josías ordenó la destrucción de la idolatría que se había establecido durante el gobierno de su abuelo, el rey Manasés. Manasés promovió la idolatría en todo su reino, construyó templos paganos e, incluso, sacrificó a uno de sus hijos en el fuego del dios pagano, Moloc. La destrucción de estos ídolos tardó seis años en completarse. (2 Cr. 34:3-7) Después de esto, en el año dieciocho de su reinado, Josías centró su atención en reparar el templo. (2 Cr. 34:8; 2 Reyes 22:3-6)

Este orden de los eventos proporciona un modelo para nuestra vida cristiana. Como Josías, primero debemos purgarnos del egoísmo y de los ídolos carnales del corazón. (2 Cor. 7:1; Col. 3:8). Después de habernos convertido así en siervos de la justicia, podemos mirar hacia la edificación del verdadero templo de Dios, que los apóstoles declaran consiste en los seguidores de las pisadas de Cristo, la Iglesia. (1 Cor. 3:16,17; 2 Cor. 6:16; 1 Pe. 2:4,5)

La reparación del templo por parte de Josías condujo al descubrimiento de un manuscrito antiguo. Era una copia del “libro de la ley”, ya sea completo o en parte, que Moisés había escrito y ordenado que se colocara dentro del arca del pacto, junto con la urna de oro del maná y la vara de Aarón que reverdeció. Cuando Josías escuchó el contenido de este libro perdido, se

rasgó la ropa y estaba profundamente preocupado, porque indicaba la destrucción futura de su reino como consecuencia de la maldad cometida por los reyes que le precedieron. (2 Reyes 22:8-13; Heb. 9:4).

Para traer al pueblo de regreso a su Dios, Josías reinstuyó la Pascua y volvió a colocar a los sacerdotes y a los levitas en sus deberes asignados en el templo. (2 Cr. 35:1-19). Aunque Israel sería castigado como nación por romper el acuerdo del pacto con Dios, a Josías se le dijo que no sucedería mientras él viviera. Dios dijo con amor: “Te reuniré con tus padres, y serás recogido en tu tumba en paz; y tus ojos no verán todo el mal que yo traeré sobre este lugar”. (2 Reyes 22:20)